

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 332

Madrid, 3 de Junio de 1926

„PRESA“ PRECIO: 15 CÉNTS.  
SECTOR SPANIEN



## MÚSICA SAGRADA

*¡Oh, dulce melodía, que en el reposo  
del templo pacificas los corazones,  
al reflejar de un modo maravilloso  
el latir de las hondas meditaciones!*

*Tú eres la gran maestra del sentimiento  
a! llenarle de ensueños espirituales;  
tú eres como el rocío que siembra el viento  
sobre las nuevas rosas primaverales.*

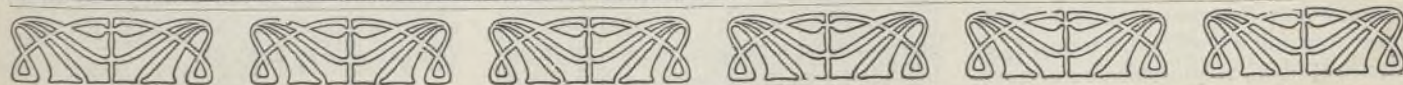
*Dialogas sin palabras, lloras sin llanto,  
no rompe tu asonancia ni un solo grito,  
y en un dulce misterio de fervor santo,  
volando siempre, llegas al Infinito.*

*La escala de tus ritmos todo lo abarca,  
por eso en el santuario de tu pureza  
David halló un refugio, y al son del arpa,  
a Dios cantó lo inmenso de su tristeza.*

*¡Oh, música sagrada!, tiende tu vuelo,  
como la alondra, al nuevo fulgor del día,  
y enséñanos la santa ruta del cielo  
donde reside el Padre de la armonía.*

*¡Quién bajo tus augustas alas pudiera  
pasar por esta vida siempre soñando!  
Mi corazón, al menos, Señor, quisiera  
morir como los cisnes en la ribera,  
como los santos mártires, morir cantando.*

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.



# IMITADORES DE CRISTO

**L**A profesión del cristiano, como cualquiera otra en el mundo, tiene sus máximas y sus leyes, sus maestros y sus modelos. La ley del cristiano es el Evangelio; el maestro y modelo, Jesucristo. Si el Evangelio nos enseña lo que debemos hacer, Jesucristo nos muestra lo que Él ha hecho. En el Evangelio nos instruimos de nuestras obligaciones; en el ejemplo de Jesucristo admiramos la práctica de ellas. El Evangelio es una ley inanimada; Jesucristo es una ley viva. El Evangelio nos invita a leerlo y meditarlo; Jesucristo nos dice: *Sígueme, imítame.*

La Escritura nos dice que el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios, y éstas son dos cosas que no debemos confundir. Lo que dice la Escritura en este punto se refiere al primer hombre, el cual, en el estado de su inocencia, tenía indudablemente lo uno y lo otro; pero después de su pecado tuvo la desgracia de perder la semejanza, aunque mantenía aún la imagen de Dios. Mostraba aún en su naturaleza su espiritualidad, su inmortalidad, su libertad; pero no representaba su santidad ni aquellas otras perfecciones que pertenecen a Dios.

¿Quién nos volverá a Él y sobre qué modelo podremos ajustarnos para volver a reflejar esos bellos rasgos que caracterizan la semejanza de Dios? Nada sería mejor que Él mismo; pero a Dios nadie le vió jamás. Tenemos necesidad de un modelo sensible, y quedaríamos por siempre en nuestra desgracia si la segunda Persona de la Santísima Trinidad no se hubiese hecho hombre. Cristo puede ser visto como hombre y debe ser seguido como Dios; como hombre, está en medio de nosotros; como Dios, está sobre nosotros; como hombre, es un maestro familiar, proporcionado a nuestra debilidad; como Dios, es un maestro perfecto, cuyas acciones fortifican nuestra debilidad. San Pablo, en Romanos, VIII, nos dice que Dios ha llamado a los que ha predestinado, que ha justificado a los que ha llamado y que ha glorificado a los que ha justificado, y razona diciendo que si los predestinó fué con el objeto de ser hechos conforme a la imagen de su Hijo. Por lo que entendemos claramente que si Cristo vino desde luego a la tierra para salvarnos, también vino para hacerse imitar, y no es Salvador sino de los que le imitan; es decir, no salva efectivamente y no predestina sino a los que son conforme a Él.

No es solamente un modelo sensible lo que nos hace falta, sino un modelo universal, del que podamos cada uno de nosotros expresar sobre sí algunos de sus rasgos, y esto en ningún otro lo podemos encontrar sino en Jesucristo. Él está puesto ante los ojos de todos los cristianos, y para decirlo en pocas palabras con el Apóstol: es todo para todos. Él es nuestro Médico, si queremos curar nues-

tras heridas; nuestra Justicia, si queremos descargarnos de nuestros pecados; nuestra Sabiduría, si queremos salir de nuestros errores; nuestra Fortaleza, si deseamos dejar nuestras debilidades; nuestro Libertador, si queremos romper nuestras cadenas; nuestra Luz, si aborrecemos las tinieblas; nuestra Vida, si tememos la muerte; nuestro Camino, si deseamos el cielo; nuestro Guía, si aspiramos a la perfección; es, en suma, nuestro Modelo, si queremos ser fieles a nuestros deberes. Únicamente en la Persona de Cristo encontramos el compendio de todos los mandamientos y de todos los consejos del Evangelio.

Es curioso observar cómo en el tiempo antiguo, cuando Dios quería hacer conocer a los judíos la extensión de sus deberes y el verdadero medio de cumplirlos, se contentase con aconsejarles que fijaran la vista en Abraham, su padre, y siguieran su ejemplo, dándoles así a entender que la fe, la resignación, la esperanza, el desinterés, el amor y todas las demás bellas cualidades que conocían de aquel antiguo patriarca podían ser para ellos una ley viva que los estimularía a su imitación; así, por ejemplo, vemos que les hablaba por Isaías, cuando leemos en el capítulo LI, 2: «Mirad a Abraham, vuestro padre.» Pero vino Jesucristo al mundo, y así como el escultor rompe su modelo cuando ya la figura está formada sobre el metal, y el arquitecto retira sus andamios cuando se ha terminado el edificio, y el pintor borra sus dibujos cuando ha aplicado los últimos colores, así Dios retira todo lo que en el Antiguo Testamento no eran sino figuras, sombras y dibujos que representaban a Jesucristo a lo lejos, para presentar en su lugar a su Hijo muy amado, diciéndonos en la voz solemne de la nube: Oíd a Él. En efecto, todos los hombres de Dios del Antiguo Testamento venían a representar alguna de las características de Cristo: Abel, por sus sacrificios; Abraham, por su fe; Isaac, por su obediencia; David, por su dulzura; Elías, por su celo; Salomón, por su sabiduría. Pero estos patriarcas, reyes y profetas, que no tenían sino virtudes particulares, y muchas veces imperfectas, se eclipsan cual débiles astros desde el momento en que apareció el Sol de justicia. Y ya no hay otro que ilumine más que Él; Él, quien nos conduce por el camino de la salud, y Él, el único modelo perfecto.

Ahora bien; ¿cómo podemos y debemos imitar a Jesús? Pretender arribar a una completa perfección por vía de igualdad, imitándole en todas las cosas, tal vez representa una impiedad, y es, desde luego, una vana ilusión. Hay muchas cosas en Cristo, como son su omnipotencia, su eternidad, su sabiduría infinita, su inmutabilidad y su independencia, que son de

su exclusivo patrimonio, y a las cuales no podemos alcanzar; pero hay también otras, como son su amor, su justicia y su santidad, de las que nos quiere hacer participantes y que las presenta ante nosotros para que nos reglemos por ellas. El detalle de cómo debemos imitarle en estas cosas sería infinito y me voy a limitar a estas acciones de Cristo, consideradas en su principio, en su manera y en su fin.

Todas las acciones de Jesucristo tuvieron un principio divino: cuando Él hizo fué por movimiento del Espíritu de Dios, con una completa sumisión a la voluntad divina y con la humilde confesión de que todo lo que tenía procedía de Dios. Si hablaba de su doctrina, decía que no era suya, sino de Aquel que le envió. Si hablaba de su voluntad, decía que no pretendía que se hiciese, sino que se cumpla la de su Padre. Si hablaba de sus milagros, decía que, lejos de realizarlos en virtud de Belzebú, los obraba por el poder y el Espíritu de Dios. En una palabra: pudiéndolo todo, se considera como si nada pudiese; y siendo Señor absoluto de todo, se considera como no queriendo disponer de nada. Aunque consubstancial con el Padre, presenta siempre a Éste como más grande que Él, y dobla sus rodillas delante del Padre, dándole gracias, adorándole y tomando la forma y el nombre de esclavo para no obrar sino por el Espíritu y las órdenes del Padre. ¡Qué fondo de instrucción para nosotros en las palabras y acciones del Salvador! El principio de una vida cristiana no lo forma la naturaleza, ni la educación, ni la razón, sino el Espíritu de Dios.

En cuanto a la manera cómo Jesús realizaba sus acciones, vemos que nunca dió preferencia a lo más brillante por lo más útil. No pretendió distinguirse por medio de ellas, y muchas veces pedía a sus discípulos que guardasen el secreto de sus milagros, pero lo más importante de todo es saber que no se cansaba de hacer lo que hacía, a pesar de estar bien persuadido de la ingratitud de los hombres.

Y ya no nos es nada difícil el comprender cuál era el fin que en todas sus acciones se proponía Jesucristo. No era otro que la gloria de su Padre, la manifestación del nombre de su Padre, la ejecución de la voluntad de su Padre y el deseo de honrar y hacer honrar a su Padre. Que se le alabe o que se le menosprecie, que se le bendiga o que se le cargue de injurias, siempre dice lo mismo: que no busca su gloria, sino la de su Padre; que no ha venido al mundo sino para hacerlo conocer, y que todo lo que hace y todo lo que sufre, lo hace y sufre por su Padre. Vistámonos, pues, del Señor Jesucristo, conforme nos dice el apóstol San Pablo en su carta a los Romanos, teniendo sus mismos sentimientos, amoldando nuestras acciones a las suyas y teniendo fijos nuestros ojos en Él, obrando por los movimientos de su Espíritu.

ELÍAS MARQUÉS.

# LOS PROBLEMAS DE LA OBRA

## EL CANTO EN LA IGLESIA

Es realmente *todo un problema*, y como el Apóstol acerca de la oración, así podríamos decir referente al canto que *el Espíritu Santo ayuda nuestra flaqueza; porque cantar según conviene no lo sabemos, y el mismo Espíritu intercede por nosotros*. No lo olvidemos nunca: nuestro canto en la iglesia toma su valor intrínseco del espíritu de oración que lleva consigo y no más.

Solemos cantar en nuestros cultos y en nuestras reuniones de evangelización antes y después del sermón. La palabra de Dios *anunciada* por persona competente o autorizada para ello, es generalmente precedida y seguida por la palabra de Dios *cantada*, pues no otra cosa son, o debían ser al menos, nuestros himnos y cánticos religiosos.

Al recomendar el apóstol Pablo esta práctica a las iglesias de Éfeso y Colosas, habla de «salmos» e «himnos» y «canciones espirituales», cuyo objeto primordial había de ser la enseñanza y amonestación mutua, siempre que fueran *cantados de corazón a Dios y con gracia*.

Caben desde luego en esta clasificación trozos de la liturgia y hasta del breviario y misal con sus responsorios o antifonas, es decir, partes selectas de todo libro ritual, bien sea de nuestras iglesias evangélicas, de la romana, de la griega, de la apostólica, y, remontándonos aun al tiempo antes de Jesucristo, podrían mencionarse como tales trozos los cánticos de Moisés en Exodo, XV, y Deut., XXXII y XXXIII, el coro cantado por María la profetisa y sus compañeras con danzas y panderos (Exodo, XV, 20 y 21), el cántico de Débora y Barac (Jueces, V), y otros de esta índole, coleccionados en el libro de Jasher (Josué, X, 13, y 2.<sup>a</sup>; Samuel, I, 18) y en el libro titulado de las batallas de Jehová (Números, XXI, 14).

No faltan indicaciones precisas de que solía usarse también música instrumental para acompañar la voz humana, formándose orquestas en regla para solemnizar más aun el servicio religioso. Pero bien merece esto capítulo aparte, que podría titularse «Música Sagrada», y que brindamos desde luego a personas más versadas en esta materia.

Limitémonos por ahora al himnario que nosotros usamos en nuestras iglesias, y sólo recordaremos que Jesucristo y sus contemporáneos también tuvieron y utilizaron su propio himnario, el libro de los Salmos.

Comprendemos por esto fácilmente que algunos de los himnarios evangélicos lleven como apéndice este mismo libro, según se halla en la Biblia, sin que se dé uno, probablemente, que no contenga algún que otro salmo versificado. Muchísimos están calcados en los salmos o son

paráfrasis de los mismos, y no faltan afortunadamente composiciones poéticas que por su valor religioso son comparables a los salmos. Desde luego, podríamos dar también a éstos el nombre de salmos, pero será más adecuado aplicarles el título de *himnos*. En cultos solemnes, como los de Bautismo, Comunión, y en general, en todos aquellos a los cuales asisten los miembros de la iglesia para su propia edificación, según costumbre inveterada del Día del Señor, úsanse dichos himnos, que por su carácter respetuoso y grave en texto y melodía se distinguen fácilmente de todos aquellos que por la estructura de su música, más bien ligera, y su contenido menos clásico, merecen mejor el nombre de *canciones espirituales*.

Estas últimas tienen su propio lugar en nuestras reuniones familiares, en el hogar, en la escuela y en la iglesia, siempre que se trate de actos de propaganda, conferencias religioso-sociales y reuniones de evangelización o casos parecidos.

No siempre se podrá establecer una línea divisoria, pues hay himnos que por su música y texto se prestan a ser utilizados algunas veces en las susodichas reuniones, como a su vez existen canciones espirituales que, en ocasiones, podrían prestar gran servicio en el culto solemne. Por esto, el pastor o el que le suple, hará bien, al preparar cualquiera de estos actos, en escoger escrupulosamente lo que ha de cantarse.

Es así como las deficiencias que desde luego se notan, pueden desaparecer en sucesivas ediciones «corregidas y aumentadas», y, aun más, cada pastor vendrá a ser entonces un interesado colaborador en la selección esmerada de himnos para todas las iglesias evangélicas en España.

Acerca de la música, sólo nos atrevemos a apuntar la conveniencia de que cada himno lleve su propia y adecuada melodía, como si fuera un traje hecho a medida, y si existe una original, acaso compuesta por el mismo autor de la poesía, ésta será generalmente de preferir a una moderna, como siempre será la sencilla y genuina mejor que la complicada y enmarañada.

Ante todo, «lo que se necesita es que haya correspondencia entre la expresión y la emoción», como leímos, hace poco, en estas mismas columnas; y no tiene desperdicio el penúltimo párrafo del artículo al que aludimos y que vale la pena tener muy en cuenta (véase pág. 135). Sólo añadiríamos que, a nuestro humilde parecer había que descartar también las músicas de himnos nacionales, pues por muy solemnes que sean, llevan, para el que las conoce, siempre un sabor extraño. ¿Qué sensación tendríamos, si entonáramos, por ejemplo, un himno como «A nuestro

Padre Dios» con la música de la Marcha Real? Así nos ha parecido de mal gusto oír cantar «A tu mesa, Señor, acudimos», con la música del Himno de Riego.

Y por último, aunque parezca *peccata minuta*, creemos que tampoco debía de haber discrepancia entre el acento y las notas, como sucede más de una vez; y no cabe disculparlo, señalando tales licencias poéticas y musicales que aparecen en las canciones populares. ¡Nuestros himnos son algo más!

En cuanto al importantísimo papel que corresponde a la congregación de los fieles, y del cual, como cristianos evangélicos, es de todo punto imposible prescindir, ha de percatarse cada miembro de que cumple un servicio sacerdotal sublime al poner toda su alma en lo que canta (si es que cree pertenecer al «linaje escogido» y «gente santa» de la que habla el apóstol Pedro), cumpliendo así los fines del culto, que son: la adoración a Dios, la edificación de los creyentes, y la proclamación de las virtudes de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

JUAN FLIEDNER

## Palabras de Lutero sobre la escuela y la enseñanza religiosa.

A un maestro de escuela o profesor diligente y piadoso, o quienquiera que sea que eduque y enseñe a conciencia a los niños, nunca jamás se le podrá premiar bastante ni pagar con ningún dinero.

Y yo, si pudiera o debiera cesar en el ministerio de la predicación y de otros asuntos, no querría tener otro oficio mejor que el de ser maestro de escuela o profesor de niños. Porque sé que este ministerio, después del de la predicación, es el más útil de todos, el más grande y el mejor, y aun no sé cuál de los dos es el de mayor importancia. Sea una de las virtudes más grandes en la tierra educar fielmente a los niños de personas extrañas, lo que muy pocos y casi nadie hace con los propios.

Porque es una cosa seria y grande, que importa mucho a Cristo y a todo el mundo, que ayudemos y aconsejemos a la juventud. Con esto todos tendremos ayuda y ventaja.

La parte más importante de este ministerio es que los niños sean bien instruidos en la palabra de Dios.

## LEE LA BIBLIA

Un célebre escritor inglés, cuyas obras sobre la moral son de un gran mérito, ya por la energía del pensamiento, ya por la fuerza de la expresión, cuando se hallaba en su lecho de muerte, dijo a un joven que le visitó:

— Joven, si quieres hacer caso del consejo de uno que ha disfrutado de cierto grado de reputación en el mundo, y que pronto comparecerá delante de su Creador, lee la Biblia todos los días de tu vida.

## VOCES DE FUERA

### El «Padre Nuestro», una base para la unión universal.

Las naciones, antes del fatal año 1914, temían, en caso de guerra, las manifestaciones concertadas del socialismo organizado; pero no sentían el menor temor por la opinión de las Iglesias. El Cristianismo para ellas no era una realidad concreta, sino un conjunto de individualidades impotentes o un caos de denominaciones rivales. En una palabra; en cuanto se refiriese a la guerra, las naciones se sentían libres para obrar, libres de cualquier posible oposición de parte de las Iglesias.

Las Iglesias han tenido bastante culpa de esto. Ellas no deseaban ser tratadas más largamente como una desatendible cantidad en lo que concierne a la vida de las naciones y a los destinos de la Humanidad. Para obtener este fin no es necesario revisar nuestros credos o nuestros símbolos. El Cristianismo nunca cesará de contemplar en adoración «al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Pero debe reconocer con incesante comprensión la amplitud y anhelo de la lucha por el exterminio de la iniquidad. Por esta razón, el mundo cristiano debe meditar, a los pies de la cruz, en la oración que nos ha enseñado el Salvador, la oración que cimenta las diferentes partes del edificio cristiano, la oración que puede unir todavía a los creyentes de todas las religiones, a todos aquellos que en el mundo oran sinceramente, porque esa oración contiene, no una simple fórmula de teología cristiana, sino las flores en su plenitud de los planes religiosos y sociales de la evangélica fe Mesianica.

Orar diciendo «Padre Nuestro» ¿no es, sencillamente, progresar con inflexible lógica en la reforma de cierta idea tradicional de «Patria»? La palabra patriotismo se deriva de la palabra «padre» e implica la realidad de una gran familia de hermanos, coexistente con Humanidad. El patriotismo implicado en «Padre Nuestro» no es nacionalista, sino nacional; no es imperialista, sino solidario; no es dirigido contra los hermanos, sino hacia el Padre.

Del mismo modo, cuando oramos diciendo «el pan nuestro», ¿no es ello, inevitablemente, conseguir la reforma de cierta idea tradicional de «propiedad»? Como la propiedad es una garantía de libertad personal y los medios de desarrollo individual, los discípulos de Jesucristo deben, por consiguiente, extender estos beneficios a todos los hijos del Padre. Cualquiera que ore «el pan nuestro» y coma para satisfacer su hambre, debe entender que su oración no está cumplida en tanto que todos sus hermanos no estén satisfechos. De aquí la conclusión de que, desde el punto de vista cristiano, la suprema aspi-

ración de la actividad social no es el provecho egoísta, sino el bien de todos. Desde que el crucificado Salvador nos legó como una herencia espiritual este mandamiento oncenso: «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado», es manifiesto que las bases normales de una fraternal sociedad deben ser la cooperación de corazones y voluntades, no la anárquica lucha por la existencia en el caos de competencias ilimitadas, verdadera guerra civil, generadora de todas las guerras entre los pueblos.

WILFRED MONOD  
Pastor de París.

### BOSQUEJOS PARA SERMONES

#### Vida en Cristo.

TEXTO. — *Para mí, el vivir es Cristo, y el morir, ganancia.* — Filipenses, I, 21.

Cuando San Pablo escribió su epístola a los filipenses era un prisionero encadenado a un soldado romano. Él no podía prever lo que ocurriría. Podría ser liberado y continuar su trabajo misionero, pero él no estaba completamente seguro de ello. Podría tener que sellar su testimonio con sangre. Sin embargo, para él, personalmente, cualquiera de estas alternativas le era indiferente. Si hubiera podido elegir, habría elegido partir y estar con Cristo, que era un cambio preferible (ver. 23). En el texto, San Pablo manifiesta sus propios sentimientos acerca de la vida y de la muerte. Él pulsa una cuerda que le llevaría a encontrar alguna respuesta en cada corazón cristiano, aunque nos enseñe más de un estado ideal que de un estado que hayamos alcanzado. Consideremos las dos partes de la expresión del Apóstol, y más aún, el lenguaje de nuestro propio corazón.

I. *Vivir es Cristo.* — La estimación de la vida para el cristiano debe ser la de una vida en Cristo, por ejemplo:

a) *Una vida de la cual Cristo sea la fuente.*

b) *Una vida de la que Cristo sea el sustentador.* — Cristo es el alpha y la omega, el sustentador y la fuente. Muchos, como los gálatas, empiezan en el Espíritu y terminan en la carne. (Gálatas, III, 3).

c) *Una vida de la que Cristo sea el ambiente.* — En las regiones tropicales hay un insecto, que una vez que ha logrado introducirse en cierta flor nunca sale de ella, viviendo en su fragancia e identificándose poco después con su nueva casa. Del mismo modo, la vida cristiana debe ser fundida en Cristo, y su existencia no debe apartarse de Él. (Col. III, 4; Gálatas, II, 20.)

Pero la estimación de la vida para el cristiano debe ser también la de una vida para Cristo, por ejemplo:

a) *Una vida empleada en trabajar para Él.*

b) *Una vida de continuo sufrimiento por Él.*

c) *Una vida de arriesgarlo todo por Él.* — Aunque San Pablo no aduló el martirio (Hech., XIV, 5, 6, 19-21; XVII, 13-15; XXII, 24-30; XXIII, 6, 16-18; XXV, 9, 10); sin embargo, nadie mostró más valor que este Apóstol. Él hizo frente a la execración de los judíos, arrojó el menosprecio y el vilipendio de los gentiles, y por sus atrevidas empresas misioneras fué honrado con la corona del mártir. Hay muchos cristianos tímidos, temerosos de emprender algún trabajo o de ocupar algún puesto a causa de la opinión pública o de posibles pérdidas personales.

II. *Morir es ganancia.* — La apreciación de la muerte para el cristiano debe ser la de que es ganancia.

a) *Porque la muerte conduce a una más íntima y no interrumpida unión con Cristo.* — La muerte no debe ser para el cristiano motivo de miedo; su aguijón ha sido quitado, y toda incertidumbre desvanecida. La muerte no es un estado de inconsciencia, ni un fuego purgatorial, sino un medio de conducción a la presencia de Jesús. Al presente, la unión con Cristo es real; pero no está completamente realizada y disfrutada por la debilidad de la fe, la flaqueza de nuestra naturaleza mortal, la permanencia del pecado y las exigencias de la vida.

b) *Porque la muerte lleva al verdadero cristiano en absoluta seguridad.* — Aunque el cristiano se ocupe de su salvación, se ocupa con temor y temblor, y aunque tenga una bien fundada esperanza y una confianza gozosa, no acaricia un espíritu de jactancia.

En cierto sentido, la expresión del Apóstol es verdad de todo cristiano. En su sentido más amplio, sólo es verdad de los cristianos preeminentes. Y cuanto más sea verdad de uno, tanto más feliz y más cristiano será éste.

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana del Nuevo Testamento.)

Es maravillosa la trompa del elefante, siendo ella el mejor aparato olfatorio que existe en el mundo. Cuando el animal abriga sospechas, mueve su trompa en todas direcciones a fin de recibir así mejor el olor. En cuanto a la vista, sólo puede ver el elefante hasta una distancia como de 250 metros. La trompa es completamente flexible en todas sus partes, lo que permite que se dirija en muchas direcciones, y tiene gran fuerza. No hay en ella ni un solo hueso; consiste en músculos y tendones entretejidos y tan duros que apenas se pueden cortar con un cuchillo. Mediante su trompa, el elefante puede arrojar un chorro de agua, que apagaría un incendio; puede levantar un tronco de árbol que pese 1.000 kilos, o arrancar del suelo un pequeño tallo de hierba. Mediante ella, bebe, se alimenta, huele, trabaja y pelea.

# DE ACTUALIDAD

## En torno a la paz.

El alma de la rebelión rifeña acaba de someterse. Alá se lo premie. Alá, que es su Dios, nuestro Dios, y el Dios de los judíos. El único Dios. El verdadero Dios.

Tal acto de sumisión, nada espontáneo, consecuencia de la presión aliada, es en estos momentos bendecido por hombres y mujeres. Sobre todo, por mujeres. Mujeres rifeñas, francesas y españolas. Madres, hijas, esposas, hermanas, prometidas. Todas las que vivían desde hace años en el desaliento de la temida trágica nueva, del probable luto, rien ahora en consoladora esperanza: empieza a desvanecerse la angustiosa pesadilla de Marruecos.

Marruecos es la espina clavada en nuestro corazón. Allí se va toda nuestra savia, Dios sabe hasta cuándo. Tras la inevitable reducción de los gastos militares, vendrá la inevitable orgía de las obras públicas, la precaria vida de casi todos nosotros. Pero siquiera no regaremos con nuestra sangre aquel suelo extraño. Bendita la sumisión que comentamos.

\* \* \*

Desilusiona la Conferencia preparatoria del desarme. Desarme que no lo será, sino reducción, si a ello siquiera se llega, que quizá no se consiga.

La Sociedad de Naciones lucha valientemente en la «preparación de una limitación general de armamentos». Imposible. Pasa en esto como con las corridas de toros: espectáculo repugnante, bárbaro, deshonor nacional. Pero no hay guapo que se atreva a suprimirlo. Tal el número de «intereses creados» alrededor de la fiesta: legión de ganaderos, mayores, garrochistas, coletudos, apoderados, empresarios, revendedores, asistencias. Así también respecto a los armamentos. Enormes capitales invertidos en grandes usinas, fundiciones de cañones, arsenales. Y a la sombra de tan triste industria, el magnífico negocio, un mundo de accionistas, ingenieros, contramaestres, obreros, comisionistas. ¡El gran negocio de los armamentos! Y luego la Prensa alarmista, la subvencionada por los poderosos industriales, manteniendo siempre vivo el fuego de los celos internacionales y del patriotismo. Trabajo ha de costar a la parte sana de la Sociedad de Naciones conseguir algo práctico.

\* \* \*

En el suelto de la semana pasada titulado «En torno a la huelga», hubo una omisión que desfiguraba el sentido del último párrafo.

Las cuartillas originales decían: «Du-

**Este número ha sido revisado por la censura.**

rante la huelga los obreros mineros han dejado de percibir *equis* millones; el capital ha perdido en dichos días *tres equis* millones. Son datos publicados por la Prensa. Datos de una abrumadora elocuencia para nuestra cristiana organización social».

Las palabras en cursivas son las que fueron omitidas.

L. V.

**Próximo a terminar el primer semestre, esperamos de nuestros amigos no olviden renovar sus abonos.**

## Amad a vuestros enemigos.

En el número 330 de ESPAÑA EVANGÉLICA, y en esta misma sección, se reproduce como hecho digno de conocerlo a los elementos evangélicos, la «pastoral» o lo que sea, publicada en la revista sacerdotal *Sal Terræ*. Aun cuando, como dice muy bien el autor de las breves líneas que sirven de epígrafe a la citada «pastoral», son zarandajas manidas y manoseadas, estimo conveniente ofrecer a los lectores de este semanario algunas leves consideraciones.

Termina con los «pomposos» párrafos siguientes: «Hagamos la contra a esos pastores protestantes, que vienen a perder a nuestro pueblo de todos los modos posibles, directa e indirectamente. Siempre que se pueda llevémoslos a los tribunales. Opongámonos, pues, con inmenso tesón y energía para que, no sólo no entren más protestantes, sino que salgan los que están.»

¿Conque los pastores evangélicos son los que vienen a perder a España? Muy equivocados están ustedes. Y si no, ¿quién ha podido apreciar que un pastor obre mal contra alguien?

Nosotros, los evangélicos, no somos los que perdemos a España; antes bien, somos los que la salvamos de la superstición y fanatismos que han engendrado ustedes en la mayoría de los corazones españoles.

Y para remate a este comentario, vayan dos preguntas: Si nos consideran enemigos, ¿por qué hacernos todo el perjuicio posible, cuando Jesús dice: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os mal dicen, y orad por los que os ultrajan y persiguen? Y si nos consideran como amigos, ¿por qué hacernos daño?

Pueden ver, hermanos católico-romanos, que no hay motivos, ora seamos enemigos, ora amigos, para tratarnos mal.

¿Y llámanse ustedes cristianos?

No deberán ostentar con gallardía ese título, mientras no cumplan el precepto divino: «Amad a vuestros enemigos.»

COMENTARIUS

## ¡Horrendo pecado!

¡Pues, señor, estamos que no nos llega la camisa al cuerpo! Cuando creemos estar prestando un servicio a la propaganda de los ideales del Evangelio con la confección y publicación de esta hoja semanal; cuando dedicamos a esta labor desinteresada el tiempo que otros dedican al *five o'clock tea* o a la tertulia con los amigos; cuando muchas veces la preparación de un trabajo para este periódico nos obliga a restar horas al descanso, nos enteramos, con la consiguiente sorpresa, que hay evangélico en España (nos cuesta trabajo creer que sea español) que considera este periódico un pecado y lanza excomuniones contra los que él sospecha que puedan hacer propaganda en favor de su circulación.

No hace todavía un año, el editor de una casa de publicaciones en la América del Sur nos decía, en cariñosa carta, «que ESPAÑA EVANGÉLICA es uno de los mejores periódicos evangélicos escritos en español». El pastor de una iglesia de San Salvador nos decía también, en nombre de sus feligreses: «Les rendimos las gracias a todo su personal por los buenos consejos e instrucciones que hemos recibido de su apreciable revista». Otro pastor, de Ecuador, escribía en el pasado Septiembre: «Quiero manifestarles el agrado y gran contento con el carácter de dicho periódico». Y por no citar más testimonios, que los tenemos por cientos, sólo añadimos el de un joven portugués, bautista por más señas, que nos decía en su postal de no ha muchos días: «Gosto muito do seu journal, o qual è un padrão glorioso para os evangelicos hespanhoes».

Pues no, queridos amigos; están ustedes en una lamentable equivocación. La publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA es un verdadero pecado, y el que la lee o fomenta comete uno que no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero.

Lo cual no quita para que el definidor de este nuevo pecado acuda algún día buscando la hospitalidad de las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA para comunicar algún suceso fausto ocurrido en la familia o la celebración de algún acto evangélico. Se dan casos.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 " "
Extrajero: Un año . . . . .	15 " "
Seis meses . . . . .	8 " "
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

## La reunión anual de la Sociedad de Tratados.

En este tiempo del año celebran sus reuniones anuales las grandes Sociedades Misioneras británicas, y entre ellas, como una verdadera Sociedad Misionera que proclama por medio de la página impresa la historia de la redención por todo el mundo, está la Sociedad de Tratados, de Londres, que ha ayudado también a la obra evangélica en nuestro país desde los primeros días de la libertad religiosa.

La reunión anual de este año, celebrada el 26 de Abril en Kingsway Hall, fué presidida por el Dr. John H. Ritson, secretario de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y presidente este año de la Conferencia de la Iglesia Wesleyana. El Dr. Ritson recordó en su discurso la íntima relación que existió entre las dos Sociedades, la Bíblica y la de Tratados, en sus orígenes, pues «el huevo de la Sociedad Bíblica se empolló en el Comité de la Sociedad de Tratados».

Las dos Sociedades — dijo — van de la mano: la una publica las Escrituras, y la otra, con su literatura, ofrece las notas y comentarios que ayudan a una inteligencia más clara de las mismas. La Sociedad de Tratados ha sido siempre un testigo incansable de la verdad evangélica, y «nunca — añadió — ha habido tanta necesidad como ahora de que se proclamen aquellas grandes verdades que produjeron el despertamiento religioso del siglo XVIII y que dieron a Inglaterra un lugar tan prominente entre los pueblos de Europa».

El Dr. Ritson amenizó su discurso con reminiscencias personales de sus días de muchacho y de estudiante, en los cuales encontró instrucción y entretenimiento en las publicaciones de la Sociedad de Tratados.

El Dr. Carless, relacionado con las famosas Casas de Huérfanos del Dr. Barnardo, puso de relieve la importancia de la obra de la Sociedad en países como Australia, donde la población se halla diseminada en territorios inmensos y donde hay millares de familias aisladas que no pueden disfrutar de los beneficios del culto público. El tratado y el libro son para ellos el elemento más eficaz de instrucción religiosa.

Un misionero de África, el reverendo T. C. Young, habló de los grandes progresos que ha hecho la instrucción en aquel continente y de la importancia de proporcionar a aquellos pueblos, recién salidos del salvajismo, una buena literatura cristiana.

El secretario de la Sociedad, reverendo F. T. Thornburgh, dió un excelente resumen de la historia del año. La Sociedad ha cumplido ciento veinticinco años, y con este motivo está reuniendo un Fondo de Acción de Gracias de 10.000 libras esterlinas para atender a las crecientes necesidades de la obra en la Gran Bretaña

y en los numerosos países, cristianos y paganos, a los cuales se extiende su benéfica acción. De aquella suma hay ya suscritas más de 6.000 libras.

Quiera Dios bendecir los esfuerzos de esta antigua y siempre joven Sociedad, que hace tan gran siembra de la verdad cristiana por todo el mundo, y a la cual tanto debe nuestro semanario.

## El Dr. Aguirre de Zabala en Salamanca.

En la Conferencia Internacional celebrada el pasado mes de Abril en Madrid, y en la que tomaron parte distinguidas representaciones de varias Sociedades Misioneras que ayudan la obra evangélica en nuestra patria, surgió la iniciativa de realizar una campaña de evangelización popular por elementos españoles. Algunos de los delegados entregaron al señor tesorero de la Federación de Iglesias donativos iniciales para tal campaña, que fueran como expresión de la simpatía que el proyecto inspiraba. Todos los detalles de la realización del plan quedaban a cargo de dicha Federación.

El entusiasmo y el desprendimiento de la Iglesia Española Reformada de Salamanca ha facilitado un pronto comienzo. La presencia entre nosotros de un distinguido convertido del Romanismo, el ex capuchino Dr. Aguirre de Zabala, hizo posible que esta campaña de propaganda se iniciase por una personalidad genuinamente española, para la cual hay ya en nuestro campo un gran ambiente de simpatía y expectación. Nuestro nuevo hermano ha visitado Salamanca, ha permanecido unos ocho días entre aquellos fervientes evangélicos y sus numerosos amigos y simpatizantes, y ha realizado una labor de la cual ha quedado sumamente agradecida la Iglesia visitada.

Preferimos a cualquier reseña nuestra copiar párrafos de una carta recibida de un querido hermano de Salamanca, el presidente de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de aquella iglesia:

«Necesitaríamos muchas cuartillas si hubiéramos de reseñar todos los actos en que ha tomado parte nuestro hermano, y la labor realizada por sus discursos y sermones, así como el interés y el entusiasmo con que se le ha escuchado por parte de nuestros elementos, y la simpatía con que le han recibido y premiado con grandes aplausos el público ajeno a nuestra fe.

»El Sr. Aguirre de Zabala predicó en el culto de la mañana, el jueves de la Ascensión, exponiendo el significado que tiene para el cristiano la ascensión de Cristo. En la tarde del mismo día predicó de nuevo, con motivo de la administración del bautismo a cuatro párvulos.

»El Domingo, a las doce de la mañana, dió la Conferencia en el Teatro Moderno, organizada por el Grupo Cultural, y por

la noche predicó en la iglesia, la que estaba llena completamente de público.

»El lunes, el Sr. Aguirre predicó en la Misión de esta iglesia, establecida en el barrio de la Prosperidad, donde escucharon su palabra más de 90 personas.

»El martes fué el desbordamiento de público de todas las clases sociales, con motivo de la Conferencia que daba el señor Aguirre de Zabala en el salón de escuelas de esta iglesia, algo más amplio que el templo mismo. Media hora antes de empezar parecían los alrededores de nuestra iglesia un lugar de peregrinación lleno de grandes caravanas de visitantes. Se llenó todo el salón, y aún quedó público que estuvo escuchando en el patio del jardín la elocuente y hermosa conferencia, que versó sobre la necesidad de la religión en la vida individual, familiar, social y nacional. El público no cesó de aplaudir con entusiasmo a nuestro amigo.

»Pedimos al Señor nos conceda abundante fruto de este hermoso trabajo de despertamiento para la conversión de muchas almas al Cristo del Evangelio. El Sr. Aguirre nos decía que siente una pasión arrebatadora por predicarle y darle a conocer a los españoles, tal como se nos muestra en las Sagradas páginas.»

El Sr. Aguirre de Zabala tuvo también la oportunidad de predicar y dar una conferencia en la iglesia de Villaescusa, donde fué igualmente escuchado con sumo interés.

Por nuestra parte, nos gozamos con el gozo de la Iglesia de Salamanca, la felicitamos por sus iniciativas y actividad, y esperamos que otras iglesias querrán también cooperar con la Federación para llevar adelante la campaña de evangelización, por la cual hay tanto anhelo.

No siempre tendremos facilidad, dadas las circunstancias actuales, para organizar actos públicos en teatros o salones, como el que tuvo la buena fortuna de organizar en Salamanca el Grupo Cultural, en combinación con la Sociedad de Esfuerzo Cristiano. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestros saludos y nuestra gratitud a la Junta directiva de dicha prestigiosa entidad. Pero si no en todas partes se puede hacer labor exterior, en muchas si puede hacerse una importante propaganda en nuestros propios locales, ya que el fin de esta iniciativa es puramente religioso: llamar una vez más, y de un modo relativamente nuevo entre nosotros, la atención de nuestro pueblo a las eternas verdades del Evangelio, tan oscurecidas y desvirtuadas en el sistema eclesiástico católico-romano, que, a pesar de todo su imperio, tiene alejadas de sí y del Cristo viviente a las masas españolas.



**Vea usted en el próximo número las condiciones de nuestro nuevo Concurso.**

## Inauguración de un nuevo local.

Recibimos la siguiente carta:

Sr. Director de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Muy señor mío y querido hermano: ¡Al fin se cumplieron los fervientes deseos de los evangélicos del Centenillo! El Señor nos ha oído, y el 22 de Mayo, a las nueve y treinta de la noche, sonaron por primera vez, en el nuevo local edificado para «Casa de Oración», los solemnes acordes del armonio y las emocionadas voces de los congregantes, que elevaban al trono del Todopoderoso el testimonio de gratitud por sus bondades. Lo que para los espíritus vacilantes y timoratos había parecido cosa difícil y de realización casi imposible, el Señor lo ha hecho fácil y llano; y ya esta Congregación, en un común sentir y en una casa común a todos, puede elevar sus preces al Señor y cantar sus santas alabanzas.

Como anteriormente tengo el gusto de indicarle, en la noche del 22 del pasado se verificó el acto de apertura de esta capilla. El salón, de sencillo y alegre decorado, era apenas suficiente para albergar la concurrencia ansiosa de oír las palabras de nuestros hermanos los señores D. Daniel Regaliza y D. Joaquin Mezo. Sentíamos el gozo de tener entre nosotros algunos hermanos de la vecina población de Baños de la Encina, a cuyo municipio pertenece esta colonia minera, y cuatro jóvenes entusiastas de la congregación de Linares, que, espontáneamente, quisieron unir su gozo al nuestro. El Oficio, con arreglo al rito de la Iglesia Española Reformada, estuvo a cargo del Rdo. Mezo; y la predicación, así como también el acto de administrar el Sacramento del Bautismo a dos niños, hijos de miembros de esta Congregación, fué llevado a cabo por nuestro querido hermano, el presidente del Sínodo, Rdo. Regaliza, que, muy emocionado e impresionado por la solemnidad y grandiosidad del acto que se realizaba, hizo muy atinadas consideraciones y dió muy hermosos consejos a los hermanos, para que supiesen agradecer y estimar al Señor estas pruebas tan palpables y manifiestas de su predilección y amor.

Debo dedicar aquí un especial recuerdo, también de gratitud, hacia la señorita Eunice Regaliza, que nos prestó su valioso concurso tocando el armonio con singular maestría, especialmente en el solemne *Te Deum*, que hizo derramar lágrimas de íntima emoción a muchísimos oyentes. ¡Dios sea loado por tantas bendiciones!

Al día siguiente, Domingo 23, se celebró en el nuevo Salón Evangélico la «Escuela Dominical», a cuyo acto asistieron 140 niños que, según confesión de los señores Regaliza y Mezo, contestaron muy satisfactoriamente a todas las preguntas que sobre las Sagradas Escrituras les hicieron; lo cual implica un elogio muy elo-

cuente de la paciente y entusiasta cooperación que prestan aquí, como instructoras de esas clases dominicales, las señoritas Laura y Alicia Calamita, Argentina y Palmira Parrilla, Antonia Cuadros e Isabel Mena.

Por la noche, en el culto de despedida de los Sres. Regaliza y Mezo, se celebró, como coronación de todos estos solemnes actos, un emocionante servicio de Comunión, de cuyo Sacramento participaron 50 personas, que manifiestamente proclamaron que la simiente del Evangelio sembrada por personas muy queridas de esta localidad, a pesar de todas las oposiciones y de todas las malas artes de Satán, había germinado y producido frutos de salvación *cual a sesenta y cual a treinta*.

Comprendo, querido Sr. Director, que no debo abusar más de su amabilidad ni de las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA, aunque mucho es lo que se me ocurre decir a los muy queridos hermanos los evangélicos españoles, como prueba del poder de la oración, ya que aquí, gracias sean dadas al Señor, sentimos y tocamos sus efectos. Réstame, Sr. Director, ofrecer a ESPAÑA EVANGÉLICA, así como a todos los demás hermanos de España, el testimonio de nuestra consideración y amor cristiano. — Soy de usted atento y afectísimo hermano en Jesucristo, *Raimundo Parrilla*.

ESPAÑA EVANGÉLICA se congratula de tan gratas noticias, y hace votos porque el Señor bendiga y prospere a los hermanos de Centenillo, para que, estén donde estén, sean siempre fieles a su Señor y a su Iglesia.

## NUESTRA ESTAFETA

S. G., Barcelona. — Se recibió su giro. Nosotros somos los agradecidos.

E. P., Sestao. — Como usted habrá leído la noticia es de Nueva York, no de aquí de España. E ignoramos, por tanto, quién o quiénes se dedicarán a este oficio en nuestro país.

E. S. P., Logroño. — Sentimos mucho lo ocurrido. Diganos los números que le faltan. Una equivocación puede tenerla fácilmente cualquiera. Ya comprenderá que si hemos anunciado venta de ejemplares del número de afirmación ha sido por haber hecho una tirada numerosa.

J. del P., Sepúlveda. — El encargado de confeccionar la sección de Bosquejos para sermones es un pastor de Madrid, cuyas iniciales coinciden con las de nuestro Administrador. No tiene que darnos las gracias por nada.

## La Redacción de España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

ADMINISTRADOR:  
**FERNANDO CABRERA**

Ayuntamiento de Madrid

## Información Evangélica.

Esta semana:

MADRID. — *Jueves*, 3. — A las nueve de la noche, reunión de oración unida, en la iglesia de Chamberí, Trafalgar, 27.

*Domingo* 6. — Cultos públicos. Once de la mañana y seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés: en la primera se celebrará, por la mañana, la Santa Comunión. Once de la mañana y nueve de la noche, en Calatrava, Noviciado y Chamberí. Nueve de la noche, en Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo* 6. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

## E. C. de Sans (Barcelona).

Por vez primera ha celebrado esta Sociedad la simpática «Fiesta de la Madre». El día 9 tuvo lugar ésta: muy sencilla, mas llena de emoción; sin ruido ni algazara, pero con unción, como conviene que sean festejadas las madres; con recogimiento, pero con el corazón rebosando de gozo y satisfacción. La mayoría lucía flores rojas, símbolo de amor y en aquel momento también de gozo, pues que con muda elocuencia proclamaban el privilegio de algunos. Las había blancas, muy pocas, felizmente; pero en el rostro de aquellos que las ostentaban en vano buscamos un rictus de dolor, un velo de tristeza... Es que ellos también, gozosos, ofrendaban en espíritu a su amada madre el homenaje de que eran objeto las presentes... Se leyeron algunos trabajos y poesías, y el culto también fué dedicado a las madres.

El día 13 hicimos una pequeña excursión a «La Torrasa» (un extremo de la barriada de Sans), y el 24, nuestra acostumbrada jira a la «Font del Lleó», junto al Real Monasterio de Pedralbes. Compaginando el esparcimiento físico con la necesidad espiritual, en ambas se cantaron himnos y se repartieron tratados, y en la última celebramos también la reunión de Esfuerzo.

El Señor se digne bendecir estos trabajos para gloria suya. — *Anita Inglada*.

## REGISTRO

*Bautismo*. — Iglesia de Sans (Barcelona). El día 9 de Mayo fué bautizada una niña, hija de los miembros de esta iglesia, D. Samuel Espert y D.<sup>a</sup> Teresa López. Le fueron puestos los nombres de Teresa, Dolores, Felipa. Que el Señor la bendiga.

*Fallecimientos*. — Iglesia de Santa Amalia (Badajoz). El 22 del pasado voló al cielo el alma de la niña Mercedes Requero Arias. Nuestra simpatía a sus afligidos padres.

— Iglesia evangélica de Granada. El día 26 del pasado falleció, en el Hotel Alameda, donde estaba alojada, la señora D.<sup>a</sup> Anna Christina Reedt, de Dinamarca, recibiendo al día siguiente cristiana sepultura. A su hija, la señorita Gerda Reedt, y a su familia, residentes en Roma, Suecia y Copenhague, enviamos nuestro sentido pésame.

## Esfuerzo Cristiano

### Nuestras dádivas.

Dom., 13 de Junio. 1.<sup>a</sup> Cor., 16, 1-4, 14.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . . El principio de Jesús . . . Mat., 5, 42.  
Martes . . . Le ley de recompensa . . . Mat., 7, 2.  
Miércoles. El diezmo . . . . . Mat., 23, 23.  
Jueves . . . Un método . . . . . Fil., 4, 10-20.  
Viernes . . . El todo . . . . . 2.<sup>a</sup> Cor., 8, 5.  
Sábado . . . El motivo . . . . . 2.<sup>a</sup> Cor., 9, 5-11.

#### Sugestiones preliminares.

El apóstol Pablo no deseaba molestar-se en propagandas especiales para fines determinados: «Cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas», dice. El mismo resultado se obtiene mediante la ofrenda regular, y aun más, mejores resultados. Si la ofrenda es generosa, cualquier sistema dará resultados satisfactorios. Lo importante es que el plan elegido se lleve a la práctica. Tenemos que llegar a comprender que somos los mayordomos de Dios y que las posesiones que tenemos no son nuestras, sino de Él. No es ésta una cuestión de cuánto debemos dar a Dios, sino cuánto debemos usarlos nosotros mismos. La verdadera dádiva proviene de una completa consagración. (2.<sup>a</sup> Cor., 8, 5.) Es posible dar como ofrenda grandes cantidades de dinero y guardarnos lo más importante de todo: nosotros mismos.

#### Ilustraciones.

Una mujer de Labrador, durante la guerra, ofrendó su anillo de bodas; era todo cuanto tenía. Al preguntarle cómo podía darlo así, contestó: «Por espacio de cuarenta años he estado casada, y ahora no podría usarlo por más tiempo de ningún modo. El me ha traído felicidad y puede traerla también a los niños».

Dad una caja de dulces a varios niños. Algunos correrán para compartirlos con sus compañeros; otros se los comerán solos.

Tarpeya pereció bajo las joyas que tanto amaba. Dar a Dios es algo que Él nos brinda para huir de la codicia.

Parker, un viejo herrero, dió todo lo que tenía a la Cruz Roja: cuatro pesetas. Su esposa contribuyó con cuatro huevos. La ofrenda, como la vasija del aceite de la viuda, se multiplicó asombrosamente, y los huevos fueron vendidos después por ella en grandes cantidades. Dios aumenta la dádiva.

#### Temas para pensar.

¿Qué es un mayordomo y cuáles son sus responsabilidades? ¿Por qué debemos hacer nuestras ofrendas en relación con nuestras entradas? ¿Cómo podemos hacer que nuestra sociedad progrese en las dádivas?

#### Pensamientos.

Las sociedades de Esfuerzo Cristiano han dado millones de pesetas a la obra del Señor, y los jóvenes han aprendido el gozo de dar y han adquirido el hábito en la sociedad. — G. B. Bridges.

El dinero, como el sol, que derrite la cera y endurece el barro, dilata las grandes almas y contrae los corazones duros. *Rivarol.*

Las manos vacías no son limpias. — *Proverbio árabe.*

## Sociedades infantiles.

Una buena conciencia.

Dom. 13 de Junio.

Heb., 10, 22.

El texto de nuestra lección nos aconseja que nos acerquemos a Jesús con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe. . . Y es que sólo Jesús es el que puede enseñarnos a tener buena conciencia; es decir, a seguir los dictados de la conciencia bien educada. Es el único modo para evitar lo que sabemos que es malo y hacer lo que es conveniente.

## Estudios Religiosos.

Libros recibidos recientemente de la Casa Unida de publicaciones, de Méjico.

### San Pablo, el Héroe, por Rufus M. Jones.

Una vida de San Pablo escrita en estilo ameno e imaginativo; en algunos capítulos, tal vez demasiado imaginativo; pero que, de todos modos, ayuda a formar una idea del ambiente en que se formó el hombre llamado a ser el Apóstol de las gentes. Un tomo de 112 páginas, en excelente papel y cubierta de cartulina . . . . . 3 pesetas.

### La Fe: Las diferencias esenciales entre el Catolicismo Romano y el Protestantismo, por Daniel W. Fisher.

Estudio de controversia, serena, imparcial y elevada. Con un apéndice en que se dan en latín los cánones y decretos del Concilio Tridentino y del Concilio Vaticano que más directamente se refieren a los asuntos tratados. 280 páginas. En tela . . . . . 5 pesetas.

### Introducción histórica y crítica al estudio del Antiguo Testamento, por el Doctor W. H. Green, del Seminario Teológico de Princeton, Estados Unidos.

La obra abarca los siguientes asuntos: El Canon de las Escrituras del Antiguo Testamento: la filología; la crítica verbal; la historia de manuscritos, versiones, ediciones, etc.; la hermenéutica; la arqueología. 348 páginas, más 54 de Apéndices, en tamaño 4.<sup>o</sup> En tela . . . . . 12 pesetas.

Todas estas obras pueden pedirse a  
Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.<sup>o</sup> - MADRID

## Escuela Dominical

### Fidelidad de José.

13 de Junio.

Gén., 31. 1-6, 19-23.

TEXTO AUREO. — ¿Has visto hombre soltito en su obra? Delante de los reyes estará. — Prov., 22, 29.

La historia de José ocupa una quinta parte del libro del Génesis. Es una de las historias más detalladas del Antiguo Testamento. Tiene un encanto imperecedero, porque ilustra los caminos de la providencia divina y las recompensas de la fidelidad y la piedad. José llegó a ver realizado el destino glorioso que sus sueños de muchacho le anunciaron, porque fué fiel a Dios y a su deber en todas las circunstancias de la vida.

En nuestra lección lo encontramos en Egipto como esclavo. El que había sido el hijo favorito de su padre, acostumbrado a que otros le sirvieran a él, era ahora un esclavo en un país extranjero. Pero la desgracia no agrió su carácter. Pronto demostró tanto talento, tanto amor al trabajo y tanta fidelidad, que su señor acabó por entregarle la administración de toda su casa. «Jehová era con él, y todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano». Dios se complace en honrar la fidelidad.

Pero en la casa de Putifar tuvo José que sufrir una tentación que puso a prueba su lealtad a su señor y a su Dios. Acusado falsamente por la mujer de Putifar, fué echado en un calabozo. No siempre el obrar bien trae resultados agradables inmediatamente. Pero trae siempre la tranquilidad de la conciencia y la aprobación de Dios. «Jehová fué con José» también en la prisión; y era mejor para José estar en una cárcel con Dios, que en un palacio habiendo perdido el favor divino.

En la cárcel, como en la casa de Putifar, José encontró la manera de ser útil a otros, un don que siempre se estimará mucho en el mundo. Allí también demostró que era un hombre en quien se podía confiar, y acabó por tener en su mano el gobierno de aquella prisión. Nada parecía menos favorable para su porvenir que su estancia en la cárcel, y, sin embargo, fué allí donde se le presentó una oportunidad que no se le hubiera presentado en Palestina ni yendo de un lado a otro con los rebaños de su padre. «Aun de la cárcel salió alguno para reinar», dice el proverbio, y eso le sucedió a José cuando, por haber interpretado los sueños del coopero y el panadero, fué llamado años más tarde a interpretar los del mismo Faraón. El hombre no es hijo de las circunstancias, sino que puede sobreponerse a ellas si se mantiene honrado, puro y fiel, y no pierde su confianza en Dios.

ALFONSO FOTOGRAFO  
TELÉFONO 2569  
FUENCARRAL, MADRID